

por *Aceprensa*

LOS NIÑOS NECESITAN TIEMPO PARA CREAR, NO PARA ABURRIRSE

Contra la tendencia a llenar a los chicos el día de actividades, se ha extendido la idea de que han de tener momentos de aburrimiento para que se despierte su creatividad.

El aburrimiento como trampolín para la creatividad es una más de las ideas en boga en la educación de niños y adolescentes. “Cuando no tenga nada que hacer, se aburrirá, y de ahí saldrán buenas ideas”, suelen decir más o menos quienes se apuntan a esta teoría. Pero un experimento en el que se dejó a varias personas solas, sin hacer nada y con electrodos a su alcance, mostró que, al entrarles el tedio, les dio por aplicarse choques eléctricos a sí mismas...

La relación aburrimiento-creatividad no es quizás tan directa, ni es tan positivo aburrirse por aburrirse. En un artículo en el blog del Institute for Family Studies, el psicólogo australiano Justin Coulson explica que mientras varios expertos apuestan por el aburrimiento para que los menores empiecen a entretenerse ellos mismos, “no hay ninguna prueba real que apoye” esa idea.



Según Coulson, que del aburrimiento se deriven resultados creativos positivos o negativos depende mucho de la personalidad del que lo experimenta. “Hay claras diferencias individuales”, dice, que marcan la respuesta a ese estado, y asimismo factores ambientales. “Cuando yo era adolescente, hacía más travesuras cuando estaba aburrido que cuando estaba ocupado. El aburrimiento estimuló acciones que no eran precisamente enriquecedoras, seguras o sabias”.

En la antesala de los malos hábitos

Algunos estudios que cita el experto señalan que el balance del aburrimiento sería para los jóvenes más negativo que positivo. En el ámbito escolar –precisan los autores de una investigación publicada en *Frontiers in Psychology*– los estudiantes que se aburren muestran un desempeño académico por debajo del de quienes se encuentran motivados. Además, tienen mayor probabilidad de abandonar las aulas en los últimos años de la secundaria.

De igual modo, puede dar pie a que los jóvenes incorporen hábitos dañinos a sus estilos de vida. Un estudio

efectuado en Hungría por un equipo húngaro-estadounidense, con una muestra de 500 alumnos de entre 14 y 20 años, constató que “combatir el aburrimiento” era en buena parte de los casos el motivo para iniciarse en el tabaco y el alcohol: fue lo más mencionado para justificar el consumo de la primera sustancia, y lo tercero para explicar el consumo de la segunda.

Facilítarles los medios, dejarles elegir

¿Cómo evitar que el aburrimiento empuje a los menores a conductas antisociales o a “devaneos” con sustancias? En todo caso, la respuesta no sería atiborrarlos de actividades ni procurar llenarles los momentos vacíos. La solución, según Coulson, pasaría por dejar de identificar tiempo de inactividad con tiempo para aburrirse.

De lo que se trata es de dejar ratos sin actividades programadas –y sin pantallas, valga añadir–, en los que el menor piense por sí mismo qué hacer para entretenerse, para lo que tendría varios medios a su alcance que el adulto sí que podría facilitarle (nunca los electrodos mencionados al principio, se entiende).

En el caso de los niños, por ejemplo, el psicólogo australiano recomienda poner a su disposición útiles para dibujar y pintar, libros varios, un juego de Lego, cubos y palas de juguete, cajas... Se les puede invitar incluso a que incurrieren en la cocina.

La relación aburrimiento-creatividad no es quizás tan directa, ni es tan positivo aburrirse por aburrirse

Ver artículo completo en www.aceprensa.com



por Luis Luque

¿MAESTROS ESTRESADOS? MAL ASUNTO

Los profesores deben lidiar con indisciplinas en el aula, incomprensiones paternas y una enorme carga de trabajo burocrático. La tensión resultante puede afectarlos no solo a ellos.

Buena parte de los maestros ingleses están con los nervios de punta. No es precisamente por miedo al Brexit, esa bestia negra que amenaza al país con las siete plagas, sino por... estrés laboral. Los que ya no lo aguantan, abandonan el aula y se van a casa.

Según un reciente informe de la National Foundation for Educational Research, mientras por una puerta entra a la escuela un cada vez mayor número de estudiantes, por otra se están yendo los docentes en proporción acrecentada (el 40% de los que se gradúan no aguanta más de cinco años al frente de la clase), lo que deriva de la tensión que afirman sufrir dos de cada diez maestros, cuando en otras profesiones dice lo mismo apenas uno de diez.

“La razón de que se vayan tantos tan rápido no resulta un misterio para nosotros –dice Mary Bousted, secretaria del Sindicato Nacional de Educación–. Cuando se enfrentan a cargas de trabajo imposibles, a una rendición de cuentas interminable, a una cultura de la grosería y a acuerdos salariales infrafinanciados año tras año, es algo muy común que los buenos maestros abandonen la profesión”.

Solo en 2017, unos 3.750 docentes ingleses se tomaron largas temporadas de baja por enfermedad, debido, en buena medida, a la ansiedad y el estrés acumulados.



Darles voz a los maestros

Pero no solo en Inglaterra los profesores se tiran de los pelos. Una investigación realizada años atrás por Gallup en EE.UU. constató que, a semejanza del caso inglés, entre el 40% y el 50% de los docentes se marchan durante los primeros cinco años de trabajo.

Entre los factores que pesan en ello están los salarios, que consideran inadecuados, y la falta de tiempo para planificarse. El término *estrés* vuelve a surgir en este caso, y se refuerza cuando a los profesores se les hace responsables por unos resultados y unas situaciones sobre los cuales tienen un control limitado.

“Para retener a los grandes profesores hay que asegurar que tengan voz en las decisiones que se toman en la escuela y que les afectan, y no sujetarlos a expectativas irreales”, dice el reporte, y añade que, de 12 grupos profesionales analizados en un sondeo, fue el de los docentes el que se sintió menos representado en la expresión “En el trabajo, siento que mi criterio cuenta”. Quizás por todo ello, el 46% de los profesores experimenta estrés diariamente.

También en España encontramos a maestros a punto de convulsionar. Según el último informe del Defensor del Profesor, del sindicato ANPE, de los 2.179 profesores que fueron atendidos por este servicio en el curso pasado, el 74% mostraba altos niveles de ansiedad; el 13%, síntomas depresivos, y el 11% se había tomado ya una baja laboral. Además, 16 profesionales ya no volverán a pisar el aula.

Al final de la cadena, los estudiantes

La profesora Crisálida Rodríguez, coautora del informe del Defensor del Profesor, ha visto casos en los que al maestro le cortan las alas unos padres que tienen su particular manual pedagógico en la cabeza. Nos cuenta el de una docente de inglés, de sexto de

primaria, que hablaba a los chicos (en inglés!), por lo que los padres entendieron que había que denunciarla. Hoy, angustiada, está en un proceso de baja y sin plan de regresar de momento a la clase.

– *De lo que ha podido constatar, ¿a qué se debe el estrés de los profesores?*

– A la pérdida de autoridad que están sufriendo, con la respuesta que tienen por parte de los alumnos y la falta de apoyo de los padres, pues estos intervienen inadecuadamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje de sus hijos. Se convierten en una especie de inspectores que le llevan la contraria al profesor, por lo que este pierde autoridad, se le hace sentirse poco apto, y queda muy estresado para impartir docencia.

– *¿Qué consecuencias acarrea esta situación?*

– Nosotros siempre decimos que, además del profesor, las verdaderas víctimas de esta situación son los estudiantes, porque son las personas en formación. El profesor tiene efectivamente un estrés laboral que redunda negativamente en el desempeño de su profesión, pero quien realmente se afecta es el estudiante, porque ha tomado un poder que no le corresponde y dificulta la clase.

– *¿Qué hacen las administraciones públicas ante esto?*

– A nivel de legislación, más o menos todas las comunidades autónomas españolas tienen sus decretos de convivencia para ser aplicados e intentar solucionar estos problemas en el contexto escolar.

Por otra parte, hay leyes de autoridad del profesor. En Madrid la tenemos, pero no en todas las comunidades. Son propuestas que pueden hacer las administraciones. Está, pues, la aplicación de estas leyes y la respuesta

del Servicio de Inspección Educativa, que es muy importante que respalde al profesor. Pero hay casos en que no se da este apoyo, ni el de la dirección educativa de los centros. En la resolución de conflictos, muchas veces dejan al profesor solo, cuando un problema debe solucionarse con la normativa que hemos comentado antes, más el respaldo de equipo directivo y el de Inspección.

Esto no siempre sucede: Inspección intenta que el conflicto lo solucione el equipo directivo, y a veces no da respuesta, porque los padres, en este afán de acompañar en la formación de sus hijos, no siempre preguntan la versión del profesor. Con la de sus hijos les basta, y van directamente a Inspección. Al final, todo redundará en quitarle autoridad al profesor.

Si el árbol cae...

Una escuela no tiene por base –o no debería tener– aquel lema tan norteamericano de “el cliente siempre tiene la razón”. Si es importante que el receptor del “servicio” –el estudiante– esté a gusto en la medida de lo posible, también lo es que quien lo tributa –el profesor– goce de buenas condiciones en las que realizar su trabajo, que es formar seres humanos.

A nadie le interesa un maestro estresado, deprimido, extenuado. El informe del Defensor del Profesor precisa que un docente “con estado emocional alterado, además del sufrimiento personal que debe soportar, reduce significativamente su rendimiento profesional, lo que disminuye la calidad de la educación”, con lo cual el daño, al final, no se restringe únicamente a él.

Quizás sea bueno recordarles, a quienes se ufanan de haber derribado a un maestro, que ese es un árbol que no cae solo.

Ver artículo completo en www.aceprensa.com

Los padres “se convierten en una especie de inspectores que le llevan la contraria al profesor, por lo que este pierde autoridad”

LIBROS



LOS PILARES DEL CIELO

Eduardo Gris



por **Adolfo Torrecilla**

Eduardo Gris escribe una inteligente y poderosa narración sobre el proceso de conversión religiosa de su joven protagonista, Aarón. Las circunstancias económicas obligan a la madre de este a trasladarse de Madrid a Mejorada del Campo. Allí, en el instituto, entra en contacto con un grupo de amigos que le lleva lentamente a replantearse su vida y a dar un giro a sus sentimientos y actitudes.

Dichos amigos ayudan a Pablo en la construcción allí de una singular “catedral”, suceso real que tiene un peso específico y simbólico en la novela. Aarón no acaba de entender la locura que Pablo lleva a cabo por unos ideales religiosos. Sus inquietudes vagamente existenciales encuentran eco en Hans, compañero de instituto, un polemista nato gracias a su nivel intelectual. Las conversaciones que mantienen, en las que participan otros compañeros, son apasionantes.

El protagonista descubre de pronto otros puntos de vista sobre cuestiones que él siempre había enfocado de manera simple en una única dirección: la ausencia de sentido y su pasmosa ignorancia religiosa. También contribuye a incrementar su crisis la tímida y creciente relación que mantiene con Carmen, compañera de instituto que colabora con las actividades del templo de Mejorada.

Rialp.
Madrid (2019).
278 págs.
15 €.

CINE EN DVD



LA SOCIEDAD LITERARIA Y EL PASTEL DE PIEL DE PATATA

Director: Mike Newell.

Guión: Don Roos, Kevin Hood, Thomas Bezucha.

Intérpretes: Lily James, Jessica Brown Findlay, Matthew Goode, Michiel Huisman, Katherine Parkinson.

124 min.

Jóvenes.

La norteamericana Mary Ann Shaffer escribió una novela que no pudo culminar por su muerte y que terminó su sobrina Annie Barrows. Un relato epistolar ingenioso y hábil desgrana el desvelamiento de un misterio en el que el amor a los libros tiene una gran importancia como manera de resistencia ante la ocupación nazi en la isla de Guernsey. Una joven y afamada novelista londinense viajará allí para conocer a los miembros de un variopinto club literario con los que ha intercambiado correspondencia y que la han invitado, recién acabada la guerra, a participar como miembro de honor.

EL REGRESO DE BEN

Director y guionista: Peter Hedges

Intérpretes: Lucas Hedges, Julia Roberts, Kathryn Newton, Emily Cass McDonnell, Courtney B. Vance, Tim Guinee, Faith Logan, Melissa Van der Schyff, Teddy Cañez.

98 min.

Jóvenes-adultos.

El regreso de Ben es una aproximación a la dependencia desde el punto de vista del entorno familiar, eso sí, a la americana, sin adentrarse en lo sórdido, de forma soportable para el gran público. Pese a esa impresión de historia algo descafeinada, hay cosas bien contadas, como la constante tensión con el engaño, la habilidad del adicto para sortear la vigilancia, la forma de arrastrar a los más próximos. Eso es lo más interesante de la historia y lo que la hará reconocible para quien haya pasado por una situación similar.

Julia Roberts, una vez más en un papel de madre coraje, es sin duda la mejor baza de la película.



por Acepremsa

¿PARA QUÉ SIRVEN LOS HOMBRES?

La investigadora italiana Mariolina Ceriotti Migliarese reflexiona sobre la aportación específica que los varones pueden hacer a la sociedad.

Tras publicar *Erótica y materna*. Un viaje al universo femenino, Mariolina Ceriotti Migliarese, *neurosiquiátrata infantil y psicoterapeuta, afronta la crisis de masculinidad en su libro Masculino*. Fuerza, eros, ternura. En él sostiene que los hombres de hoy están expuestos a un narcisismo que debilita su potencia creativa. Casada y madre de seis hijos, cinco de ellos varones, Migliarese pide a hombres y mujeres una mirada mutua de respeto. Ofrecemos un extracto de algunos pasajes significativos:

En el mundo actual, las mujeres se han hecho por fin un sitio, pero ya resulta innegable que, con frecuencia y desafortunadamente, la afirmación de la femineidad se produce en detrimento de la masculinidad. Esto conduce a una enemistad y a una contraposición crecientes entre los sexos. Mientras que las mujeres se han vuelto progresivamente más seguras, en los varones ha sucedido justo lo contrario. (...)

Gracias a la lucha contra la *prepotencia* del varón, las mujeres han creado redes entre ellas, han reflexionado sobre sí mismas, han crecido, se han afirmado. Pero el modo, quizá inevitablemente unilateral, de considerar la



relación entre los sexos, ha desembocado en un equívoco muy peligroso, que muestra ahora sus consecuencias con una gravedad creciente: para contrarrestar la prepotencia, la mujer está contribuyendo, sin saberlo, a hacer al hombre *impotente*. No llega a entender que tanto la impotencia como la prepotencia son degeneraciones del verdadero don de la masculinidad, que consiste en la potencia buena, fecunda y fecundante, de la que el mundo y también la mujer seguimos teniendo una necesidad extrema. (...)

Una fuerza vital

Hoy en día, la palabra *agresividad* está muy castigada, porque tiene una connotación solamente negativa. ¿Pero qué se incluye en el concepto de agresividad?

Su raíz etimológica subraya un valor potencialmente positivo: *ad-gredior* significa "sigo adelante, avanzo". Por eso señala una fuerza que incluye dinamismo, expansión, autoafirmación. (...)

En esta misma fuente de energía tiene su origen el espíritu competitivo del varón, así como el placer de superarse, de emplear el propio cuerpo en empresas difíciles: el gusto por el deporte, el movimiento, la competición, la lucha. (...) Necesita medirse con los demás varones, también físicamente, para establecer jerarquías, y debe ponerse a prueba: medirse es un imperativo masculino importante, que sirve para situarse en el mundo y encontrar

Mientras que las mujeres se han vuelto progresivamente más seguras, en los varones ha sucedido justo lo contrario

su propia posición; el universo masculino es mucho más jerárquico que el femenino, que tiende, en cambio, a la construcción de redes más paritarias.

Es importante que el ambiente educativo, familiar y escolar comprenda este modo masculino de actuar, para poder apoyar adecuadamente el proceso de desarrollo. Casi siempre las mamás y los papás se sitúan instintivamente de modo diferente respecto al hijo: las mamás tienden a sintonizar principalmente con las frecuencias emotivas del hijo; desean que se sienta seguro, que se sienta amado, que se sienta especial. (...)

Los papás, en cambio, cuando se sienten libres para seguir su instinto masculino, tienden más bien a empujar a los chicos a lanzarse, a ponerse a prueba y atreverse, a veces esperando mucho de ellos. Tienen también cierta dificultad para modular sus expectativas. Por este motivo, aunque consiguen construir fácilmente una buena alianza con los hijos más capaces, en cambio se encuentran frecuentemente incómodos con el hijo que consideran más delicado o vulnerable, que es precisamente el que les necesitaría más. (...)

Los padres deben poner freno al deseo inevitable de encontrar en los hijos una satisfacción narcisista: tienen que estimularles, acompañarles, ayudarles a graduar los desafíos, conscientes de que la verdadera seguridad en uno mismo nace de hacer la propia experiencia, bajo la mirada confiada y estimulante de alguien que, como un entrenador deportivo, cree en sus posibilidades y les estimula para que las expresen al máximo.

El texto de Mariolina Ceriotti Migliarese, traducido por Elena Álvarez, es reproducido aquí por gentileza de Ediciones Rialp.

Ver artículo completo en www.acepremsa.com